

“INTERSECCIONALIDAD DE LAS IDEOLOGÍAS”: ANTISEMITISMO, SEXISMO Y RELACIÓN ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA

“Intersectionality of Ideologies”: Anti-Semitism, Sexism and the Relationship between Society and Nature

KARIN STÖGNER*

Karin.Stoegner@uni-passau.de

1 NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA INTERSECCIONALIDAD

Este artículo es un intento de focalizar de modo riguroso el concepto analítico de interseccionalidad en el plano estructural y hacerlo así fructífero para una crítica de las ideologías que las vea no como fenómenos aislados, sino justamente en su intersección. El entrelazamiento específico del antisemitismo y el sexismo ocupa el centro del análisis. El hecho de que el antisemitismo opere con elementos sexistas resulta evidente en las imágenes de género específicas y las ideas de sexualidad desviada que se han atribuido a los judíos y las judías a lo largo de los siglos con el propósito de marginarlos. El archivo icónico de la modernidad está impregnado de imágenes de “judíos afeminados” y “judías masculinizadas” (cf. AG Gender-Killer, 2005; Günther, 2012). Lo que estas figuras tienen en común es que trascienden los límites de la heteronormatividad y la binaridad de género. Sin embargo, el entrelazamiento ideológico del antisemitismo y el sexismo también tiene un efecto sutil en otros ámbitos más lejanos, por ejemplo, en el rechazo de la pulsión, en la forma de relacionarse socialmente con la naturaleza y en el problema asociado de una subjetivación bajo la lógica capitalista de producción basada en la apropiación del trabajo ajeno. Estas constelaciones son el centro de este artículo: Las atribuciones contradictorias de naturaleza y antinaturaleza, de subjetividad y productividad se utilizan para ilustrar el entrelazamiento del antisemitismo y el sexismo en el plano ideológico. El objetivo es demostrar que el antisemitismo es una ideología que está

* Universidad de Passau - Alemania.

impregnada en todo momento de elementos sexistas, racistas y nacionalistas, y que es precisamente de este entrelazamiento del que deriva su duradera eficacia social e individual. Además, el antisemitismo refleja de forma distorsionada las relaciones económicas de clase y se disfraza de crítica al capitalismo. En el desentrañamiento ideológico-crítico de estas conexiones, el antisemitismo se define como la ideología interseccional por excelencia.

Esto abre nuevas perspectivas para la investigación de la interseccionalidad al proporcionar acceso a una crítica fundamentada de las ideologías. Las ideologías se entienden como fenómenos sociales procesuales que han cristalizado y aparecen objetivados ante las personas, como formas estructurales de discriminación, opresión, exclusión y desvalorización. Desde una perspectiva interseccional, las ideologías específicas, los 'ismos' arraigados, son movilizados y ubicados como elementos flexibles e interconectados dentro de un marco ideológico más amplio. Además, no se conciben como meros hechos de la conciencia individual ni se trasladan a los sujetos en calidad de mentalidades, sino que se definen como socialmente mediadas. Por tanto, las ideologías no son sólo orientaciones políticas o maquinaciones de los poderosos de la sociedad, sino falsa conciencia y, en parte, conciencia necesariamente falsa y, en este sentido, también manifestaciones de determinadas constelaciones de poder. En cuanto ideas autonomizadas, hay que considerarlas junto con el movimiento histórico real de la propia sociedad y desentrañar su función en ella. Esta consiste esencialmente en la justificación de situaciones injustas. Por lo tanto, al analizar las ideologías es necesario rastrear el antagonismo social que opera en ellas bajo diversas formas, como la contradicción entre la igualdad formal y la desigualdad real socioeconómica, de género o basada en atribuciones étnicas. De este modo, se trata de fenómenos individuales y sociales, es decir, de clase, de género y revestidos de conceptos de etnia y nacionalidad, cuya eficacia no puede aislarse completamente de las de los demás. Lo uno actúa en lo otro. Esta interpenetración dialéctica ya fue tematizada por Max Horkheimer en 1937 en *Teoría tradicional y teoría crítica* (Horkheimer, 2000). Mediante esta concepción, las ideologías se vuelven transparentes respecto a significados contradictorios y se hacen visibles en ellas elementos que no son directamente ellas mismas, pero que sin embargo contribuyen a constituir.

A diferencia de los modelos predominantes de interseccionalidad, una interseccionalidad de las ideologías no opera, por tanto, en términos de política identitaria y, en consecuencia, no se centra en los afectados por la opresión y la exclusión

múltiples y en la formación de su identidad, sino más bien en el macronivel estructural, y tematiza además, a nivel individual, la personalidad autoritaria que se adhiere voluntariamente a las ideologías prefabricadas. Esto contribuye a revelar la “invisibilidad interseccional” de quienes representan socialmente lo universal (cf. Amesberger y Halbmayr, 2008; Crenshaw, 1991; Knapp, 2010).

La ventaja analítica y teórica de una concepción de la interseccionalidad centrada en el nivel de la formación de ideologías es que no sólo se pueden analizar el racismo, la xenofobia, el etnocentrismo, etc., sino también el antisemitismo como ideología que difiere significativamente de las demás en que no sigue categorizaciones binarias claras, ya de por sí ideológicas, de dentro/fuera, arriba/abajo, inferior/superior, naturaleza/cultura, sino que extrae su esencia de la ambivalencia y la no identidad de esas mismas categorizaciones. Por el contrario, muchos de los conceptos de interseccionalidad hasta ahora dominantes se han centrado en una idea específica de etnicidad, basada en la distinción hegemónica entre “negro” y “blanco”. Esta perspectiva se debe, entre otras cosas, a la historia del desarrollo del concepto de interseccionalidad en el *Civil Rights Movement* de EE.UU., el *Black Feminism* y el *Feminism of Color*, y tiene sentido en el contexto de la masiva discriminación y opresión racista en EE.UU. (véase Davis, 2022; Crenshaw, 1991; Hill Collins, 2015). Sin embargo, si se mantiene exclusivamente la trinidad raza-clase-género, el concepto es incapaz de captar la amplia discriminación y persecución de los judíos en el antisemitismo global, y mucho menos de explicarlo. En cambio, desde la perspectiva de esa tríada, las personas judías son considerados implícitamente blancos, lo que con demasiada frecuencia les niega el reconocimiento como minoría globalmente discriminada con *special interests* (cf. Davis, 2017). Esto a veces lleva al extraño resultado de que la Shoah se considera un crimen cometido por blancos contra blancos, lo que a su vez lleva a que la reivindicación del autoempoderamiento y autodeterminación nacional de los judíos se vea exclusivamente como el último bastión del imperialismo y a que el antisemitismo se ignore e incluso se niegue como una de las ideologías y prácticas globales más perniciosas (cf. por ejemplo Puar 2007).

Algo distinto ocurre con la teoría crítica, para la que el antisemitismo -en cuanto manifestación de la trama estructural de la sociedad en su conjunto- era también una clave para entender esa sociedad. Lo mismo puede decirse de las desiguales relaciones de género. Siguiendo esta tradición, la interseccionalidad de las ideologías se centra en las contradicciones sociales que no pueden reducirse a un único denominador, pero que sin embargo están conectadas y relacionadas entre sí en

una misma totalidad social de producción y reproducción (véase Demirović y Maihofer, 2013; Becker-Schmidt, 2008). Así, el antisemitismo y el sexismo no se ven como fenómenos dispares, sino en su interacción dentro de esta totalidad. No es casualidad que Max Horkheimer y Theodor W. Adorno relacionaran claramente el antisemitismo con las relaciones jerárquicas de género y con la hostilidad hacia las mujeres ya en 1944 en la *Dialéctica de la Ilustración* y reconocieran una similitud en su motivación:

“La declaración de odio hacia la mujer en cuanto criatura espiritual y físicamente más débil, que lleva en su frente la huella del dominio, es la misma que la del antisemitismo. En las mujeres como en los judíos se percibe que no han dominado desde hace miles de años.” (Horkheimer & Adorno, 1994: 157).

Los autores partieron del carácter multiforme de las contradicciones y los conflictos sociales y los consideraron en su imbricación con las relaciones históricas de dominación. La flexibilidad del antisemitismo como explicación del mundo también queda demostrada por el hecho de que está impregnado de otras ideologías afines. El nacionalismo, el sexismo/antifeminismo/homofobia y el racismo/etnocentrismo se unen en el antisemitismo a una percepción distorsionada de la lógica capitalista de explotación para formar una cosmovisión integral que tiene en cuenta las ambivalencias provocadas por la sociedad antagonista y, al mismo tiempo, las legítimas.

A continuación, se ilustrará esta cosmovisión a partir de la relación entre la sociedad, el individuo y la naturaleza que se manifiesta en ella.

2 IDENTIFICACIONES AMBIVALENTES EN EL ANTISEMITISMO Y EL SEXISMO: NATURALEZA Y ANTINATURALEZA

El análisis de la relación entre antisemitismo y sexismo requiere un enfoque reflexivo para evitar caer en la trampa de hacer comparaciones inadecuadas o incluso de equiparar los efectos que producen sobre los afectados. Cuando se habla de la interseccionalidad del antisemitismo y el sexismo, se trata de determinar críticamente la imbricación de ambas ideologías a nivel estructural, funcional y motivacional, y de preguntarse qué problemas estructurales sociales no resueltos se esconden tras ellas, encubiertos ideológicamente (véase sobre esto de manera detallada, Stögner, 2014).

El entrelazamiento de antisemitismo y sexismo tiene una larga tradición y está estrechamente vinculado al desarrollo del Estado-nación y del modo de producción capitalista en Europa desde finales del siglo XVIII (cf. Volkov, 1993). Sin embargo, dado que el antisemitismo y el sexismo no tienen nada que ver con las mujeres y los judíos reales en cuanto sus objetos, se plantea la cuestión de qué representan lo “femenino” y lo “judío” en las imaginaciones sexistas y antisemitas. En su ambivalencia, las imágenes se vuelven reconocibles como figuras ideales distorsionadas que expresan los componentes pulsionales reprimidos de antisemitas y sexistas, justifican la renuncia pulsional desmesurada (cf. Fenichel, 1993; Horkheimer & Adorno, 1994) y cumplen la función de legitimar desde el punto de vista social las situaciones injustas. En sentido negativo, las falsas imágenes creadas por el antisemitismo y el sexismo contienen una promesa de placer que ha de negarse permanentemente en la sociedad bajo el principio de rendimiento y bajo los dictados del trabajo alienado. La relación dominadora con la naturaleza interior y exterior es, por tanto, fundamental para descifrar la ideología antisemita y sexista (cf. Horkheimer y Adorno, 1994). Ambas se centran habitualmente en imágenes de la naturaleza, es decir, se basan en una determinada idea de naturaleza o naturalidad, en la que las diferencias sociales se reinterpretan como naturales. No sin motivo, ambas operan con imágenes del cuerpo y del género de enorme pregnancia. Es importante romper críticamente con esta apariencia de lo natural reconociendo primero la propia naturaleza como la determinación social de una relación y como el resultado de una praxis social histórica de trabajo organizado en clave dominadora y de dominación de la naturaleza.

El antisemitismo asocia tradicionalmente a los judíos y las judías con la urbanidad, la modernidad, la intelectualidad, el cosmopolitismo y el internacionalismo (cf. Rensmann, 2011; Fine, 2007). El desarraigo, la volatilidad, la endeblez, la falta de autenticidad, identidad y naturalidad son estereotipos asociados. En resumen: a los judíos y judías se les considera excesivamente civilizados y, por tanto, antinaturales; se les acusa de romper las fronteras bien establecidas, ya sean nacionales o naturales (ambas se amalgaman en el nacionalismo étnico), de clase o de género. La ideología de la autenticidad predominante en el *Fin de Siècle* se caracterizaba por un antimodernismo moderno, combinaba el antiurbanismo y el antiintelectualismo con un esfuerzo por volver a la naturaleza y consideraba la clase, la nación y el género como elementos clave de inclusión y exclusión social y política (cf. Pulliero, 2005; Stögner, 2013). En la era del desarrollo de los Estados nación modernos,

también se robusteció la imagen del ‘judío antinacional’, es decir, los judíos y judías no eran considerados una nación junto a otras, sino más bien se condensaba en su imagen la (temida, pero quizá también secretamente anhelada) idea de “que el mundo pudiera ser no nacional” (Holz, 2004: 55; cf. Salzborn 2010; Stögner & Schmidinger 2010: 388). Así pues, se acusa a los judíos y judías de socavar el principio del Estado-nación desde dentro (y revelar así las verdaderas relaciones organizadas por clases). A ello corresponden las imaginaciones de que los judíos y las judías socavarían el orden burgués de los géneros y su binaridad y propagarían la emancipación de la mujer contra el orden establecido (cf. Volkov, 1993; Boyarin, 1997). En estas atribuciones también se esconde la idea de que el mundo podría no estar organizado en masculino y femenino, sino que la femineidad y la masculinidad como categorías mutuamente excluyentes son construcciones sociales en las que prevalecen las relaciones de poder. Al cuestionar y socavar el orden naturalmente hipostasiado del mundo según el principio de nación y género en la cosmovisión antisemita, los judíos y las judías representan más una antinaturalidad que una naturaleza (cf. Mayer, 1981; Dijkstra, 1986; Günther, 2012; Achinger, 2007).

Por el contrario, en la imagen predominante de la femineidad ideal se puede observar una pura identificación con la naturaleza, que se debe principalmente al hecho de que la mujer está ligada a la procreación y a las labores de cuidado. Sin embargo, la focalización de la imagen de la naturaleza en las representaciones de lo femenino no es homogénea. Puede ser abiertamente peyorativo, por ejemplo, cuando el cuerpo femenino se considera sucio, impuro, enfermo e inferior. Pero también puede adoptar superficialmente rasgos de admiración cuando se reduce la mujer a la imagen de una naturaleza inocente que debe ser protegida. Esto último es una característica del sexismo benévolo, que obliga a las mujeres del propio grupo a entrar en el apretado corsé heteronormativo del llamado carácter de género femenino con el pretexto de la admiración y la protección (cf. Fiske & Norris, 2009). Las mujeres se dividen maniqueamente en ‘buenas’ y ‘malas’. Mientras que las ‘buenas’ son necesarias para la reproducción biológica y cultural de la nación (cf. Yuval-Davis, 1997), a las ‘malas’ se las acusa de corroer la unidad y la identidad del pueblo mediante una sexualidad desenfrenada, la ignorancia de las ‘fronteras raciales’, la ineptitud corporal y las enfermedades venéreas. Las mujeres que se comportan de forma contraria al carácter de género supuestamente natural y no se pliegan a los dictados de la procreación son caracterizadas como antinaturales. A la femineidad divergente se le niega naturalidad y autenticidad. En el discurso de la moderni-

dad, este veredicto afectó sobre todo a mujeres intelectuales, políticamente activas y emancipadas, a las trabajadoras del sexo, a las mujeres marginadas por motivos raciales y a las mujeres judías. Estos patrones de pensamiento, que según Shulamit Volkov (1993) eran más un código cultural que un fenómeno marginal en el *fin de siècle*, siguen siendo comunes en los discursos de la extrema derecha populista en la actualidad (véase Stögner, 2017; Lang, 2017; Wodak, 2016).

Mientras que unas veces se identifica a las mujeres con la naturaleza y otras con la antinaturaleza, no existe una división tan clara en la imagen antisemita de los judíos: Los judíos y las judías siempre son retratados como contradictorios y su imagen suele contener ambos aspectos al mismo tiempo. No sólo representan la antinaturaleza (es decir, la civilización, la modernidad, la frialdad, el desarraigo, etc.), sino al mismo tiempo también la naturaleza. Esto se expresa en las diversas imágenes de género con las que se etiqueta a los judíos y a las judías en el antisemitismo. Los discursos sobre la sexualidad judía y la noción de una corporalidad judía deficiente han estado presentes en el antisemitismo en todo momento. Uno de los ejemplos más corrientes es el hincapié en la ‘nariz judía’, que se representa como sobredimensionada y deforme. La asociación con el pene, presente ya en el lenguaje cotidiano y enfatizada por el psicoanálisis, se establece a través del acto de oler el sexo. Sin embargo, al igual que el sexo, el olfato, en cuanto sentido de cercanía, fue objeto de una represión cada vez mayor en el transcurso de la civilización (cf. Marcuse, 1990: 43), de modo que, con la invención de la sexualidad y la regulación y disciplinamiento del yo asociados a ella (cf. Foucault, 2005a y b), acabó convirtiéndose en una atribución peyorativa para los supuestamente incivilizados: el oler como comportamiento de quienes no se habían desprendido completamente de la naturaleza y nivelaban la separación entre sujeto y objeto. El hecho de que en el antisemitismo se haga demasiado hincapié en la ‘nariz judía’ significa que los y las antisemitas atribuyen a los judíos no sólo una antinaturaleza, sino también una naturaleza que se percibe como repugnante y que se cree superada en ellos mismos. La sexualidad, reprimida bajo la presión social, regresa en el énfasis excesivo del sexo, por medio del cual se consigue someter la sexualidad al control del poder. En ninguna época se ha hablado tanto de sexo como en la época burguesa. Aunque el dispositivo normalizador y disciplinador de la sexualidad se caracteriza por el rechazo de las sexualidades divergentes y de las perversiones, es él el que las produce en primera instancia como “correlato de procedimientos precisos de poder” (cf. Foucault 2007: 62). “La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad [...]

la hunde en los cuerpos, [...] la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad” (ibíd.: 57) y crea así una “dimensión específica del ‘contranatura’” (ibíd.: 51). Aquí es donde Foucault localiza “ciertos puntos de anclaje de los racismos de los siglos XIX y XX” (ibíd.: 36). Esto incluye también los mitos antisemitas del ‘*foetor judaicus*’, es decir, del olor específico que se atribuye a los judíos y a través del cual los antisemitas creen literalmente poder olerlos (cf. Gilman, 1991). En los escritos de teoría sexual de finales del siglo XIX y principios del XX, como los de Havelock Ellis, el ‘*foetor Judaicus*’ se asociaba casi exclusivamente con el ‘*odor di feminina*’ o el ‘*parfum de la femme*’, que eran en esa época las paráfrasis para olor de la menstruación (cf. Geller, 1992: 251). Toda la petulante palabrería sobre el sexo es un signo de su normalización y disciplinamiento, que a su vez es necesario para mantener la renuncia a la libido a fin de que funcione la ideología capitalista de la productividad. Cualquiera que no renuncie a sus impulsos y, por tanto, se entregue a un placer no regulado que vaya en contra de una clara binaridad de género – ya sea supuesto o real– también es sospechoso de no trabajar y de llevar una vida ‘parasitaria’.

Para defenderse de las propias exigencias instintivas y, al mismo tiempo, aceptar que la satisfacción esperada no se materializará, se necesitan figuras proyectivas que se sitúen fuera del propio ámbito definido de modo restringido y en las que se imagina una completa realización del impulso. Una de estas pantallas de proyección es la sexualidad judía, que en el antisemitismo se presenta constantemente como ambivalente y desviada: hipersexualidad e impotencia se amalgaman en una única imagen totalmente contradictoria. Los judíos y las judías son acusados de una lujuria que escapa a los rígidos límites de la producción y la reproducción organizadas de modo capitalista, mientras que al mismo tiempo se teme en ellos una alta fertilidad y una arcaica “hipertrofia familiar” (Blüher, 1921).¹ El cuerpo judío es imaginado como deficiente y como contrapuesto a la normalidad generada precisamente en el discurso sobre la desviación. De este modo, el varón judío es visto como sexualmente potente y seductor de mujeres (no judías) –es decir, como hiperviril– y al mismo tiempo como afeminado y débil –es decir, como no ajustado a la masculinidad hegemónica–, que se representa en una fisonomía del judío ostensiblemente femenina, no marcial, castrada e incluso menstruante (cf. Gilman, 1993). Freud asocia el mito del judío castrado y menstruante con una interpretación errónea del

¹ Posteriormente, la acusación de “hipertrofia familiar” se incorporó al repertorio de teorías conspiratorias antisemitas como “Jewish clannishness” (véase Adorno, 2008: 417 y ss.).

ritual de la circuncisión, cuyo trasfondo es el complejo de castración (cf. Freud, 1999: 271).

Al igual que a los hombres judíos se les negaba la masculinidad hegemónicamente estandarizada, las mujeres judías tampoco se correspondían con el carácter supuestamente natural del género femenino. Se las consideraba materialistas e intelectuales, representantes de la frialdad y la racionalidad en lugar de la emotividad y la empatía femenina. Al mismo tiempo, eran temidas por su supuesta lujuria sexual extravagante y devoradora, así como por su alta fertilidad.

En estos estereotipos misóginos antisemitas se disuelve la dicotomía heteronormativa de masculino y femenino. Para mantener la binaridad de género, los judíos y las judías funcionan en el antisemitismo como pantallas de proyección para las desviaciones de la norma de la estricta binaridad tan frecuentemente tematizadas en *scientia sexualis*. Las imágenes misóginas antisemitas prometen así soterradamente un más allá del principio de género, secretamente deseado y constantemente invocado discursivamente, pero socialmente prohibido y, por tanto, odiado y temido. Sin embargo, el código binario de lo masculino y femenino y la inequívoca identidad de género asociada a él es un componente esencial de la autopercepción étnica. La naturaleza contradictoria de las imágenes del judío y la judía ayuda así al colectivo a confirmar su unidad y a negar los antagonismos y conflictos reales que operan dentro del colectivo aparentemente unificado.

En estas condiciones, la naturaleza misma se convierte en una ideología, dividida en dos vertientes que reflejan la división de la propia sociedad: De un lado está la naturaleza como omnipotencia admirada y temida, que se refleja en la idea *völkisch* de la masculinidad ideal como fuerza, determinación, dureza, frialdad, audacia y osadía que pisotea todo lo débil con su bota. De otro polo, la naturaleza significa lo bajo, lo sucio, lo repugnante, lo débil y la no-identidad, lo disolvente, lo múltiple y lo que seduce y amenaza al yo idéntico volcado en la consecución de objetivos. Sin embargo, ambos polos son sociales, la propia naturaleza es una relación social. Esta relación destructiva con la naturaleza es inseparable del antisemitismo y del sexismo. En palabras de Horkheimer, el antisemitismo es la “rebelión de la naturaleza” (Horkheimer, 2013: 138), de la que Auschwitz es la expresión: los nazis deportaban a los judíos en vagones de ganado, los contaban por piezas, los gaseaban como alimañas –la forma más extrema de la reducción de lo humano a la naturaleza como puro material (cf. Postone, 1986).

Pero, ¿qué hay realmente detrás de una reducción tan brutal a mera naturaleza? Los judíos y judías son reducidos a este estatus, no porque sean naturaleza, sino porque representan la civilización. Se les reduce con extrema violencia a lo que habían dejado atrás: la mera naturaleza (cf. Horkheimer & Adorno, 1994: 230). El antisemitismo quiere extirpar de los judíos la civilización. Se odia la civilización en la misma medida en que se teme, se desea y se aborrece la naturaleza. El antisemita odia la civilización, la mediación que representa, la individualidad y la subjetividad que contradicen a la mera naturaleza. Estos elementos se erradican reduciendo a mera naturaleza a los judíos y judías que los representan y destruyéndolos. Tanto la naturaleza como la civilización son odiadas a causa de la renuncia y postergación de las pulsiones del individuo que cada vez resultan más absurdas en la modernidad desarrollada. Los propios deseos y pretensiones de felicidad individual, a los que se renuncia para preservar la totalidad social, siguen seduciendo como naturaleza irresistible, mientras que la totalidad, la civilización, por la que se renuncia a la pulsión, no cumple la promesa de felicidad individual para el individuo.

La subjetividad y la masculinidad están estrechamente vinculadas a las representaciones socialmente troqueladas de la naturaleza y de la identificación con ella, dos componentes que no pueden separarse entre sí en términos civilizatorios, como subrayan Horkheimer y Adorno cuando hablan del yo como el “el carácter idéntico, instrumental y viril del hombre” (Horkheimer y Adorno, 1994: 86). La subjetivización distancia al yo de la naturaleza circundante. En la sociedad capitalista, la concesión del estatus de sujeto está ligada al principio del trabajo productivo, y este a su vez se reduce al trabajo convertido en mercancía y mediado por el mercado (cf. Becker-Schmidt, 2010). En el antisemitismo y el antifeminismo, a los judíos y a las mujeres se les niega sistemáticamente este estatus de sujeto. Esto también está relacionado con la posición que se les atribuye en el proceso de producción. La división del trabajo en función del género en la sociedad burguesa reducía a las mujeres, al menos ideológicamente, a la esfera de la reproducción, la maternidad y el cuidado de familiares, actividades que no se consideraban productivas porque no estaban mediadas por el mercado ni reguladas por contratos. Dado que la esfera reproductiva se connota sistemáticamente como femenina, la feminidad y la productividad forman una contradicción. Esto explica también por qué a las mujeres se les negaba tradicionalmente la subjetividad: no tenían el estatus de sujetos contractuales que pueden celebrar contratos de intercambio en el mercado y ven-

der libremente su fuerza de trabajo como mercancía. Para ello necesitaban oficialmente un representante masculino (en Austria hasta los años setenta).

A los judíos también se les niega este concreto estatus de sujeto y, al igual que la de las mujeres, su actividad no se considera productiva. La posición intermedia que se les atribuye en la esfera del género se corresponde así con una posición intermedia en la economía. Es bien sabido que, en las sociedades feudales tradicionales, a los judíos se les negó durante demasiado tiempo el acceso a la propiedad de la tierra y, en las sociedades modernas, funcionalmente diferenciadas y capitalistas, el acceso a la propiedad de los medios de producción, la fuente de la plusvalía, y que, como consecuencia de ello, se vieron cada vez más forzados a entrar en las esferas intermedias de la circulación –la banca y el comercio– (cf. Claussen, 1994: 51-84). Esto dio lugar a la idea de que los judíos no desarrollaban una actividad productiva, lo que ya apuntaba a la división ideológica de la relación de capital en “productiva” y “de rapiña”. También son antiguas las asociaciones que vinculan la masculinidad con lo estático (=arraigo) y la femineidad con lo circulante. Son reminiscencias de los tiempos del intercambio de mujeres en el pasado, que siguen impregnando la sociedad productora de mercancías (cf. Rubin, 1996). Esto se expresa en términos reales, por ejemplo, en el hecho de que en la sociedad burguesa el estatus del hombre suele transferirse a la mujer cuando se casan.

También forma parte de este contexto el hecho de que las mujeres en la civilización occidental y en la oriental –con excepción del judaísmo– no son trasmisoras de la estirpe. En el antisemitismo, los judíos son vistos como desarraigados y sin ataduras, precisamente porque representan el principio del espíritu comúnmente asociado a la masculinidad, del que se hace eco la descripción de Heinrich Heine del centro intelectual del judaísmo como una ‘patria portátil’. La mente y el pensamiento no tienen ataduras y son capaces de trascender los estrechos límites de la existencia, por lo que se perciben en el antisemitismo como corrosivos. No es casualidad que en estos contextos también se hable de un “nivel educativo anormalmente alto” de las judías y de las mujeres emancipadas (cf. Jakubowski, 1995: 200), que las alejaría de su carácter de género natural. En el antisemitismo, se concibe la masculinidad y la femineidad ideales igualmente purificadas de “espíritu corrosivo”. Esto básicamente disuelve la clasificación dicotómica de lo masculino = espíritu/cultura y lo femenino = naturaleza, en el sentido de que ambos géneros son absorbidos por una imagen altamente estilizada de la naturaleza que se supone que no está contaminada por ninguna mediación intelectual.

Tales ideas de desarraigo, naturaleza y antinaturaleza, todas ellas contradictoriamente asociadas con la feminidad y la judeidad, están estrechamente entrelazadas con las relaciones de intercambio y giran en torno a la imaginación de una movilidad original que permitió a los judíos introducirse en amplias zonas económicas y, en última instancia, hacerse con el dominio mundial en un mundo moderno y sin raíces. La llamada población autóctona se presenta tanto más arraigada cuanto más se tambalean las viejas y habituales seguridades, es decir, cuanto más desarraigada se siente o lo está realmente, tanto más se critica una ‘vida sin raíces’, en la que confluyen modernidad y prehistoria nómada (cf. Klinger, 2008). La estructura de la modernidad, que muchos experimentan como contradictoria, explica por qué a veces se percibe a los judíos como avanzados y atrasados al mismo tiempo, como naturaleza y antinaturaleza, por qué se les ve como “vulneradores del género” (Hans Blüher) y como representantes de lo arcaico, y al mismo tiempo como representantes de la civilización amenazante que exige vehementemente movilidad intelectual y física a todos y cada uno de los individuos. Contra ellos, como representante de la sociedad, que aparece sin raíces y sin límites, se invoca la eternidad de la nación como naturaleza total.

3 PROYECCIÓN: ANTIGENERISMO Y ANTISEMITISMO EN LA ACTUALIDAD

En resumen, puede decirse que el antisemitismo depende para su funcionamiento de factores que no son propios, pero que hace suyos: esencialmente elementos del sexismo, el racismo y el nacionalismo. Se teme en los judíos y judías la transgresión de las fronteras entre dentro y fuera, arriba y abajo, propio y extraño, trasgresión que queda vinculada la amenaza de disolución de las líneas divisorias de género, raciales y nacionales. En esta ideología, sin embargo, la identidad, es decir, la unidad del colectivo, depende esencialmente de estas líneas divisorias, que no permiten ninguna transición. En el antisemitismo, los judíos son siempre cosmopolitas, raros e individualistas. No tienen un sentido natural de la comunidad, sino que son modernos, urbanos, hedonistas y lascivos y satisfacen sus deseos individuales en lugar de renunciar a sus pulsiones por el bien de la comunidad. Son irremediablemente materialistas, apegados a este mundo e incapaces de trascenderlo en la idea de la ‘comunidad nacional’.

Esta imagen persiste hasta nuestros días. Las recientes declaraciones del líder espiritual supremo de Irán, Alí Jamenei, muestran hasta qué punto un discurso antifeminista es capaz de transmitir y reforzar el antisemitismo. En “conceptos como la *gender justice*”, ve una “cosificación de la mujer” en el mundo occidental y un “complot sionista para destruir la comunidad humana”.² Al hacerlo, se adhiere implícitamente al discurso que culminó en el nacionalsocialismo, que denigraba la emancipación de la mujer como una conspiración judía contra la nación, que entregaría a las mujeres a la codicia capitalista, al “espíritu de Mammón judío-democrático-feminista” (Ludwig Langemann, citado de Kuhn 1990: 45). En contraste con esto, en los países occidentales, el antisemitismo se manifiesta actualmente cada vez más en formas latentes. Reconocerlo requiere interpretación. El concepto de interseccionalidad de las ideologías ayuda en este sentido, lo que también significa que el antisemitismo manifiesto retrocede discursivamente a un segundo plano, mientras que otras ideologías estructuralmente relacionadas pasan a primer plano. Las ideologías entrelazadas pueden adoptar el carácter de alternativas funcionales y sustituirse mutuamente hasta cierto punto (cf. Merton, 1992: 108s.): Dependiendo de la conveniencia política y social, una ocupa el centro del escenario mientras que las otras permanecen en un segundo plano. Esto se puso de manifiesto, por ejemplo, en el resurgimiento del nacionalismo en la sociedad alemana inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, tras el cual, según Horkheimer, se ocultaba el antiguo antisemitismo mal disimulado (cf. Horkheimer, 1966: 184). Los discursos misóginos y antifeministas también son adecuados para transmitir un significado antisemita. Esto puede verse actualmente en el antigenerismo y en el rechazo de la integración de la perspectiva de género por la extrema derecha apoyado en teorías conspiranoicas. Estos discursos utilizan cadenas argumentales antifeministas sorprendentemente similares a las del antisemitismo, salvo que el enemigo ya no se identifica directamente como judío. Los partidos de extrema derecha, como el *Partido de la Libertad de Austria* (véase Stögner, 2017), pero también *Alternativa para Alemania* (véase Lang, 2017), ven la integración de la perspectiva de género como una amenaza existencial para la continuidad de la nación, ya que esta estrategia de igualdad pretende liberar a las mujeres de la “carga de tener hijos” (FPÖ-Bildungsinstitut, 2013: 130). El feminismo radical

² En marzo de 2017, Jamenei tuiteó: “Designar a las mujeres como bienes y medios de placer en el mundo occidental, muy probablemente está entre los complots de los sionistas para destruir la comunidad humana.” Citado de <http://www.timesofisrael.com/iran-leader-blasts-objectification-of-women-as-zionist-plot/>

querría por encima de todo crear un “nuevo ser humano [...] sin una identidad de género fija” y trabajaría por la “abolición de la familia” para que las mujeres estén completamente disponibles para trabajar fuera de casa. En este “enfoque totalitario”, “el comunismo se ha aliado con el capitalismo global, orientado exclusivamente al beneficio” (ibíd.). Sus cómplices son las “feministas radicales” con sus “abstrusas teorías de género”. Aunque no se pongan en juego los judíos o el judaísmo, se unen una serie de elementos clave característicos del antisemitismo, como la presunta conspiración contra la unidad del pueblo, la destrucción de la identidad arraigada al socavar la identidad de género inequívoca, la acusación de artificialidad y falta de autenticidad, el fin inminente de la cultura propia y el fortalecimiento del capitalismo y el comunismo como fuerzas igualmente corrosivas e internacionalistas contra el auténtico pueblo (cf. Stögner, 2017). Los judíos son sustituidos como enemigo por las “teóricas de género” y las “feministas radicales”, y puede que no sea casualidad que la única feminista mencionada por su nombre en este contexto sea Shulamit Firestone (FPÖ-Bildungsinstitut, 2013: 130). No será difícil para la clientela del *Partido de la Libertad de Austria* leer este nombre como judío. Este desplazamiento funciona porque el antisemitismo y el sexismo son ideologías estrechamente relacionadas desde el punto de vista funcional y estructural. Por lo tanto, para entender el discurso antifeminista de la extrema derecha actual, es aconsejable tener en cuenta el discurso antisemita tradicional e incluir las intersecciones de ambas ideologías en el análisis. Sin un enfoque interseccional, el contenido estructuralmente antisemita del antigenerismo del *Partido de la Libertad de Austria* pasaría desapercibido.

La interseccionalidad de las ideologías significa, por tanto, que diferentes ideologías cumplen funciones sociales similares y, por tanto, pueden reemplazarse mutuamente hasta cierto punto. Sin embargo, también significa que estas ideologías se entrelazan, que los elementos de una impregnan y co-constituyen a la otra. Para un análisis interseccional de las ideologías, esto significa que su respectiva vecindad ideológica y terminológica no es casual, sino, por el contrario, constitutiva de su propio contenido. Esto tiene consecuencias de gran alcance para el análisis del antisemitismo dentro del paradigma interseccional: el antisemitismo no se entiende como un fenómeno cerrado e isomorfo, sino como una ideología móvil dentro de una totalidad social. De este modo, se hace transparente y comprensible en relación con aquellos elementos que son efectivos en él, pero que no son antisemitas en sí mismos, sino sexistas, homófobos, racistas o nacionalistas. Sin embargo, to-

dos ellos constituyen al antisemitismo en su eficacia impenetrable a través de los cambios sociales. Además, el antisemitismo contiene una visión ideológicamente distorsionada de las relaciones de clase en el capitalismo, en el sentido de que ve a los judíos como capitalistas, principalmente capitalistas financieros, que succionarían la sustancia esencializada del pueblo. Al combinar inextricablemente todos estos elementos, el antisemitismo representa la ideología interseccional por excelencia.

Traducción de Yago Mellado

REFERENCIAS

- ACHINGER, Christine (2007): *Gespaltene Moderne. Gustav Freytags Soll und Haben. Nation, Geschlecht und Judenbild*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- ADORNO, Theodor W. (2008): *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, en Th. W. Adorno: *Obra Completa*, 9/1. Ed. R. Tiedemann et. al. Madrid: Akal.
- AMESBERGER, Helga & HALBMAYR, Brigitte (2008): *Das Privileg der Unsichtbarkeit. Rassismus unter dem Blickwinkel von Weißsein und Dominanzkultur*. Wien: Braumüller.
- BECKER-SCHMIDT, Regina (2008): “Wechselbezüge zwischen Herrschaftsstrukturen und feindseligen Subjektpotentialen. Überlegungen zu einer interdisziplinären Ungleichheitsforschung”, en Cornelia Klinger & Gudrun-Axeli Knapp (eds.), *Überkreuzungen. Fremdheit, Ungleichheit, Differenz* Münster: Westfälisches Dampfboot, 112-137.
- BECKER-SCHMIDT, Regina (2010): “Doppelte Vergesellschaftung von Frauen. Divergenzen und Brückenschläge zwischen Privat- und Erwerbsleben”, en R. Becker (ed.), *Handbuch Frauen- und Geschlechtergeschichte. Theorie, Methoden, Empirie*. Wiesbaden: VS Verlag, 65-74.
- BOYARIN, Daniel (1997): *Unheroic Conduct. The Rise of Heterosexuality and the Invention of the Jewish Man*. Berkeley: UCL Press.
- CLAUSSEN, Detlev (1994): *Grenzen der Aufklärung. Die gesellschaftliche Genese des modernen Antisemitismus*. Frankfurt am Main: Fischer.
- CRENSHAW, Kimberlé (1991): “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Colour”, *Stanford Law Review*, 43(6): 1241-1299.
- DAVIS, Angela (2022): *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- DAVIS, Angela (2017): *La libertad es una batalla constante. Ferguson, Palestina y los cimientos de un movimiento*. Madrid: Capital Swing.
- DEMIROVIĆ, Alex & MAIHOFER, Andrea (2013): “Vielfachkrise und die Krise der Geschlechterverhältnisse”, en H. Maria Nickel (ed.): *Krise, Kritik, Allianzen. Arbeits- und geschlechtersoziologische Perspektiven*. Weinheim: Beltz Juventa, 30-48.

- DIJKSTRA, Bram (1986): *Idols of Perversity. Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-Siècle Culture*. New York/Oxford: Oxford Univ. Press.
- FENICHEL, Otto (1993): "Elemente eine psychoanalytischen Theorie des Antisemitismus", en Ernst Simmel (ed.), *Antisemitismus*. Frankfurt am Main: Fischer, 35-57.
- FINE, Robert (2007): *Cosmopolitanism*. London: Routledge.
- FISKE, Susan & Norris, Alyssa L. (2009): "Sexism and Heterosexism", en A. Pelinka, K. Bischof & K. Stögner (eds.), *Handbook of Prejudice*. Amherst: Cambria Press, 77-118.
- FOUCAULT, Michel (2005a): *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- FOUCAULT, Michel (2005b): *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*. Madrid: Akal.
- FOUCAULT, Michel (2007): *La voluntad de poder*. Historia de la Sexualidad 1. 31ª ed. México, Buenos Aires, Madrid: Siglo XXI.
- FPÖ-BILDUNGSINSTITUT (2013): *Handbuch freiheitlicher Politik. Ein Leitfaden für Führungsfunktionäre und Mandatsträger der Freiheitlichen Partei Österreichs*. Wien.
- GILMAN, Sander L. (1991): *The Jew's Body*. New York/London: Routledge.
- GILMAN, Sander L. (1993): *Freud, race, and gender*. Princeton: Princeton Univ. Press.
- GÜNTHER, Meike (2012): *Der Feind hat viele Geschlechter. Antisemitische Bilder von Körpern. Intersektionalität und historisch-politische Bildung*. Berlin: Metropol Verlag.
- HILL Collins, Patricia (2015): "Intersectionality's Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, 41, 1-20.
- HOLZ, Klaus (2004): "Die antisemitische Konstruktion des 'Dritten' und die nationale Ordnung der Welt", en Ch. von Braun & E.-M. Ziege (eds.): *Das »bewegliche« Vorurteil. Aspekte des internationalen Antisemitismus*, Würzburg: Königshausen und Neumann, 43-61.
- HORKHEIMER, Max (1966): "La actualidad de Schopenhauer", en M. Horkheimer: *Sociológica*. Madrid: Taurus, 165-188.
- HORKHEIMER, Max (2000): "Teoría tradicional y teoría crítica", en M. Horkheimer: *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós, 23-77.
- HORKHEIMER, Max (2013): *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.
- HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor W. (1994): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- JAKUBOWSKI, Jeanette (1995): "Vierzehntes Bild: 'Die Jüdin'. Darstellungen in deutschen antisemitischen Schriften von 1700 bis zum Nationalsozialismus", en J. H. Schoeps & J. Schlör (eds.), *Antisemitismus. Vorurteile und Mythen*. München: Piper, 196-209.
- KLINGER, Cornelia (2008): "Überkreuzende Identitäten - Ineinandergreifende Strukturen. Plädoyer für einen Kurswechsel in der Intersektionalitätsdebatte", en C. Klinger & G.-A. Knapp (eds.): *ÜberKreuzungen. Fremdheit, Ungleichheit, Differenz*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 38-67.

- KNAPP, Gudrun-Axeli (2010): “‘Intersectional Invisibility’: Anknüpfungen und Rückfragen an ein Konzept der Intersektionalitätsforschung”, en H. Lutz, M. T. Herrera Vivar & L. Supik (eds.), *Fokus Intersektionalität. Bewegungen und Verortungen eines vielschichtigen Konzeptes*. Wiesbaden: Springer, 223-244.
- KUHN, Annette (1990): “Der Antifeminismus als verborgene Theoriebasis des deutschen Faschismus. Feministische Gedanken zur nationalsozialistischen ‘Biopolitik’”, en L. Siegele-Wenschkewitz & G. Stuchlik (eds.), *Frauen und Faschismus in Europa. Der faschistische Körper*. Pfaffenweiler: Centaurus. 39-50.
- LANG, Juliane (2017): “Feindbild Feminismus. Familienund Geschlechterpolitik in der AfD”, en St. Grigat (eds.): *AfD und FPÖ. Antisemitismus, Nationalismus und Geschlechterbilder*. Baden-Baden: Nomos, 79-102.
- MAYER, Hans (1981): *Außenseiter*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- MERTON, Robert K. (1992): *Teoría y estructura sociales*. 3ª ed., trad. F. M. Torner y R. Borques. México: FCE.
- POSTONE, Moishe (1986): “Anti-Semitism and National Socialism”, en A. Rabinbach & J. Zipes (Hrsg.), *Germans and Jews since the Holocaust: The Changing Situation in West Germany*. New York: Holmes & Meiers, 302-314.
- PUAR, Jasbir (2007): “Introduction: Homonationalism and Biopolitics”, en J. Puar: *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham NC: Duke Univ. Press, 1-36.
- PULLIERO, Marino (2005): *Le désir d’authenticité. Walter Benjamin et l’héritage de la Bildung allemande*. Paris: Bayard Culture.
- RENSMANN, Lars (2011): “Against Globalism. Counter-Cosmopolitan Discontent and Antisemitism in Mobilizations of European Extreme Right Parties”, en L. Rensmann & J. H. Schoeps (eds.): *Politics and Resentment. Antisemitism and Counter-Cosmopolitanism in the European Union*. Leiden: Brill, 117-146.
- RUBIN, Gayle (1996): “The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Economy of Sex’”, en J. Wallach Scott (ed.): *Oxford Readings in Feminism. Feminism and History*. Oxford/New York: Oxford Univ. Press, 105-151.
- SALZBORN, Samuel (2010): “Antisemitismus und Nation. Zur historischen Genese der sozialwissenschaftlichen Theoriebildung”, *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 39(4), 393-407.
- STÖGNER, Karin (2013): “On Antisemitism and Nationalism at the Fin de Siècle: Walter Benjamin’s Critique of German Youth Movement”, en G. Horan, F. Rash & D. Wildmann (eds.): *English and German Nationalist and anti-Semitic Discourse 1871-1945*. Frankfurt am Main / New York: Peter Lang, 117-144.
- STÖGNER, Karin (2014): *Antisemitismus und Sexismus. Historisch-gesellschaftliche Konstellationen*. Baden-Baden: Nomos.
- STÖGNER, Karin (2017): “Angst vor dem ‘neuen Menschen’. Zur Verschränkung von Antisemitismus, Antifeminismus und Nationalismus in der FPÖ”, en St. Grigat (ed.): *AfD und FPÖ. Antisemitismus, Nationalismus und Geschlechterbilder*. Baden-Baden: Nomos, 137-161.

- STÖGNER, Karin (2019): “New Challenges in Feminism: Intersectionality, Critical Theory, and Anti-Semitism”, en A. Rosenfeld (ed.): *Anti-Zionism, Antisemitism, and the Dynamics of Delegitimization*. Bloomington: Indiana University Press, 84-114.
- STÖGNER, Karin & Thomas Schmidinger (2010): “Antisemitismus und die Transformation des Nationalen. Eine Einleitung”, *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 39(4), 387-392.
- VOLKOV, Shulamit (1993): “Antisemitism and Anti-Feminism: Cultural Code or Social Norm. Zemanim”, *A Historical Quarterly*, 46/47, 134-143.
- WODAK, Ruth (2016): *Politik mit der Angst. Zur Wirkung rechtspopulistischer Diskurse*. Wien/Hamburg: Edition Konturen.